

Dos cosas más, para terminar. La tercera es que seas capaz de cargar contigo. Suena raro, pero es así. Con todo. Que puedas llevar tu vida adelante bien. Te lo habrán dicho muchas veces, pero se llama responsabilidad. Asumir las tuyas, poner tu parte, descubrir que ya eres capaz de eso que a los niños pequeños hay que dárselo hecho. Esto es ser libre, en gran medida. Si no puedes “hacerte cargo de ti mismo”, ¿dónde vas a ir? Lo cual lleva, efectivamente, a pensar que no podemos todo y necesitamos de los demás. Queremos a los demás, queremos compartirlo con los demás. Cuando nos aman, todo es más ligero. Imagina que entras en clase un día “malo y torcido” y ves a alguien que te quiere. Todo es mucho más fácil. No es que el otro sea mejor que tú, sino que os lleváis mutuamente y os servís mutuamente.

Ahora mismo, entre tus amigos: ¿Eres de quienes carga o de los que necesitan ser cargados? ¿Lo vives con esperanza, sea lo que sea? Si eres de los que carga, cuídate. Si eres de los cargados, agradece.

Por último, nos ayudan mucho a todos ciertas canciones y frases. Igual que cuando estamos un poco “sobrepasados” y escuchamos una canción triste, eso nos ayuda a “soltar y pensar” y “darle vueltas a la cabeza y revivirlo”, de la misma manera las canciones nos aportan alegría y nos sacan de nuestras penas y círculos viciosos. ¿Tienes alguna canción así? ¿Alguna imagen? ¿Algún pensamiento fuerte que te haga seguir adelante? ¡Compártelo con tu gente! ¡No te lo quedes! ¡A lo mejor a otros también les ayuda! Podríamos hacer una lista entre amigos estos días o con la familia. ¿Sabes si tus padres o tu familia hacen algo así? En serio, hay frases que llevamos en el corazón, no en la piel. Dentro, muy dentro. Ayudan a vivir mejor. ¿Cuál es la tuya?

No te vayas. Ya que usas tanto el móvil. Te propongo una cosa sencilla, que seguro que te va a alegrar a ti y a mucha gente. Envía un mensaje a las personas que quieres, diciéndoles lo que necesitan escuchar de ti. Te lo creas o no, muchas personas están deseando recibir un mensaje tuyo que les dé esperanza, que les anime, que les ayude a confiar. Recuerda que la esperanza hace la vida de los demás fácil, aunque nos complique un poco la nuestra. ¡No lo olvides! ¡Sé tú la esperanza! ¡Vive! ¡Cuenta! ¡No lo guardes!

EnAdviento 2ºESO - Amorós
Marianistas Carabanchel

Esperanza emocionante

Este tiempo es para ti. Ponte cómodamente. Lee con tranquilidad. Subraya, piensa y mira hacia dentro. Porque en este rato no importa nadie más que tú y lo que tú sientas, encuentres. Te voy a contar una historia muy breve. Se trata de alguien que vivió durante un tiempo sin preocuparse de casi nada. Hoy esto, mañana aquello. Pasando cosas. Un día se encontró con una persona que le preguntó, sin más: ¿Dónde vas? Se sentaron a charlar un rato. Se dio media vuelta y, después de darle un abrazo, se marchó.

Estás empezando una etapa preciosa y fuerte de tu vida. Es agitada, intensa, apasionante, vibrante, llena de emociones. Lo que ya sabes. Que hoy parece que domina la alegría, luego la tristeza, mañana un poco de nervios con cierta angustia, después reina la paz, pero al día siguiente nos rayamos por otra cosa. Y así un día y otro día. ¿Sabes lo que te está pasando? ¿Sabes lo inmenso que es el corazón humano? Es capaz de comprender a la persona que tenemos cerca, cuando la queremos o cuando la miramos sinceramente a los ojos. Es capaz de endurecerse como una piedra y parecer indiferente y retorcido, sin dejarse mover por nada, aparentemente al menos. ¡Todos sabemos que es imposible, aunque algunos lo intentan!

Lo nuestro es vivir y que nos afecten muchas cosas, que nos pasen “dentro”, que nos “llenen de alegría y emoción”, que nos “rompan los esquemas”. ¿Te has dado cuenta? ¿Te ha pasado algo recientemente que te haya dejado “paralizado”, como dejándote sin movimiento? Intenta escribirlo aquí:

No creas que es algo extraño, ni raro, ni nada de eso. Es lo más normal del mundo y todos hemos pasado por esos “golpes” que, al principio al menos, no sabemos encajar y nos inmovilizan. La lista es larga: miedos, inseguridades, cambios, incomprensiones, incertidumbres, complejos, qué pensarán, qué dirán otros, errores, historias pasadas, personas que me hacen sentir lo que no quiero, miradas que no comprendo, momentos en los que no sé explicarme bien ni contar lo que me pasa, ganas de tener gente en la que confiar, y que confíen también en nosotros, fracaso, interrupciones de todo tipo, distracciones, comentarios, cargas, obligaciones, que no tengo tiempo para esto o aquello, algún “bajón” de la vida”, o incluso un día normal en el que no pase nada... ¡Larguísima! ¡Una inmensa lista que no se acaba y que todos los días, seguro, que te ocurre algo así! ¿Te vas a quedar así?

De la lista anterior, intenta identificar cuatro cosas que paralicen “interiormente”, por dentro, que te oscurezca el corazón, que te deje sin calidades, que reste tus ganas por vivir a fondo... Algo que, cuando pasa habitualmente, te invita e incita a tirar la toalla y abandonar lo que quieres y crees que es mejor.

1	
2	
3	
4	

Míralas, porque no serán las únicas. ¿Qué quieres hacer con ellas? ¿Piensas que pueden desaparecer, así como así? ¡Muchas cosas cambiarán en tu vida, sin duda! ¿Sabes cuál es la que está más por hacer y por crecer? ¡Tú! ¡Tú sí que puedes crecer!

Vamos a por ellas, sin miedo y con esperanza. Lo primero: esperanza. No lo último, lo primero. Antes que cualquier otra cosa, querer vivir, tener ganas de vivir tu vida. ¡Queda mucho por vivir! ¡Saber que nada está cerrado, hasta que tú no lo cierres! Suele decirse que, cuando no hay una puerta, entonces se abre una ventana. Donde sea. Otra historia, muy sencilla. Una persona no podía moverse. Sus amigos la cogieron. La llevaron en volandas con sus ánimos. Como no podía moverse, no podía tampoco resistirse. Así que, cuando llegaron donde querían, al no poder entrar por la puerta, abrieron un agujero en el techo. ¡Qué locura! ¡O qué ingenio! La esperanza es así: ingeniosa, imaginativa, inventiva, creativa. Hace cosas diferentes, que curiosamente no se esperan. La esperanza es inesperada y atrevida,

valiente y decidida. Si tuvieras que decir ahora tu grado de esperanza, ¿cuál sería y por qué? ¡Ponte tú la nota!

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

Como te digo, los amigos nos llevan, nos arrastran. Cuando alguien está paralizado o petrificado, cuando tiene el corazón endurecido y no puede decidir por sí con sensibilidad, está “a merced” de lo que otros quieran. Estos amigos eran buenos amigos. Pero... Ya sabemos que, por desgracia, no siempre es así. Párate un momento: ¿Dónde estás llevando tú a los demás y dónde te están llevando otros?

Yo a otros...	Otros a mí...
---------------	---------------

Esto no es un juego en el que sólo otros hacen cosas por mí. También yo hago por los demás y les afecto, les sano o les hiero, los mejoro o los empeoro, apporto alegrías o sufrimientos. No solo se trata de “mi esperanza” y que todo el mundo gire a “mi alrededor”, por muy importantes que seamos cada persona. Se trata de aprender a vivir con otros mirando a nuestro alrededor. ¡Seguro que sabes lo que estoy diciendo! ¡Alerta! ¡Cuidado!

La segunda cosa estupenda. La esperanza ayuda a perdonarse y acogerse como es. Si crees que tus fallos, tus errores, lo que no te gusta de tu vida y demás es todo lo que tienes que vivir y que no te queda otra, entonces ya estás derrotado y has perdido el partido. Si te gusta el deporte sabes que quien no sabe a dar lo mejor, ya tiene todo en contra. Por supuesto, en nuestra vida tenemos errores y cometemos fallos. Pero la esperanza señala al perdón y nos da la posibilidad de seguir adelante ligeros y sin cargas, o sin tanto peso y sin tantas heridas. Perdonarse a uno mismo y recibir el perdón. Ser valientes para reconocer lo que “no” y rectificar con fuerza. ¡Hay tiempo! ¡Estamos a tiempo! ¡Queda mucho! ¡Esperanza! ¿Dónde? En ti.

En ocasiones, los demás son un lastre grande para seguir adelante, porque no nos dejan cambiar y ser como somos. Pero te voy a decir algo maravilloso: estas en un momento de tu vida en la que vas a cambiar muchas cosas. ¡Es tu momento! ¿Qué mejorarías de ti? Atrévete a decirlo.